

# El código secreto de los beauty spots

https://www.messynessychic.com/2022/04/15/the-secret-code-of-beauty-spots/

11 de junio de 2025



"Pintura alegórica de dos damas, escuela inglesa", 1650, [yfa](#)

Se trata de un retrato muy raro de 1650 que representa a una mujer negra y a una mujer blanca, ambas aparentando tener el mismo estatus, unos 183 años antes de la ley de abolición de la esclavitud. Curiosamente, en lugar de comentar sobre el debate racial en la Gran Bretaña del siglo XVII a través de la pareja poco común, el artista anónimo optó por escribir una inscripción (vea la tenue escritura negra sobre las dos mujeres) declarando que usar parches de belleza es "un pecado de orgullo". La tendencia cosmética alcanzó su punto máximo en el siglo XVIII, pero no antes de que cambiara el precedente. Dos siglos antes, cualquier tipo de lunar distintivo o marca facial -y mucho menos un rostro cubierto de parches de belleza esotéricos- se habría considerado 'obra del diablo' y habría provocado acusaciones de brujería seguidas de una quema en la hoguera. De repente, los cosméticos se exploraron con abandono y los parches de belleza se convirtieron en un accesorio de moda esencial de la aristocracia terrateniente y los políticamente poderosos. Como ocurre con la mayoría de las tendencias de moda a lo largo de la historia, no todo el mundo era fanático. De hecho, el mismo año en que se hizo la "Pintura alegórica de dos damas", el parlamento inglés y puritano llegó a legislar contra el uso de parches de belleza, que condenaban como un "vicio inhumano".

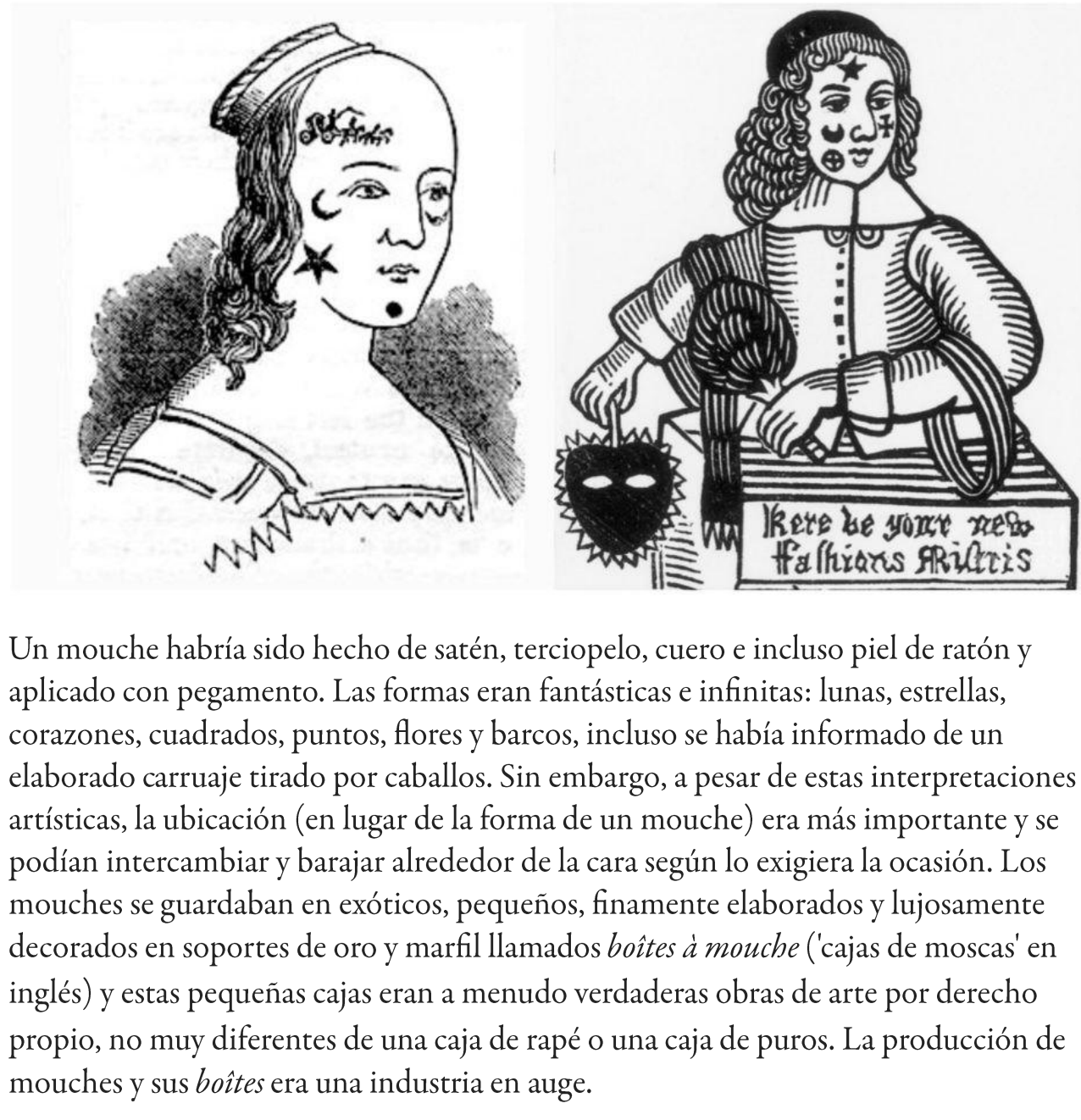


Mouches o parches Biblioteca © Wellcome

También conocido como *bigote* o mosca (insecto) por los franceses, el beauty spot era un parche de tela muy pequeño, a menudo de forma distintiva, que se aplicaba a la cara o a la parte superior del cuerpo expuesta, y se aplicaba únicamente con el propósito de llamar la atención. Una parte esencial y obligatoria de la vestimenta de la alta sociedad, *los mouches* eran usados por ambos sexos, pero las mujeres parecen haberse entregado a la tendencia bastante más que los hombres. La exhibición de una piel pálida, blanca como el mármol, si no anémica, era esencial para que las clases altas de la sociedad del siglo XVIII demostraran que nunca habían estado expuestas a un entorno hostil, y mucho menos participadas en trabajos manuales. Esta cultura ociosa creó la moda (y la necesidad) de un maquillaje blanqueador espeso e intenso para ambos sexos. Irónicamente, la obsesión por transmitir una vida de ocio fue un esfuerzo casi suicida debido a los compuestos blanqueadores mortales a base de plomo y arsénico.



Entonces, ¿por qué moscas en la cara? Los orígenes de la *moda mouche* son un misterio. Algunos sugieren que se adoptaron para cubrir las marcas de viruela, aunque para disimular el daño causado por un ataque de viruela o sífilis se habrían necesitado mucho más que dos o tres parches del tamaño de una mosca. Para la élite, en última instancia, se convirtieron en un medio para enviar mensajes clandestinos por medio de un diseño familiar y un código de colocación. Piensa en ellos como los emojis de las redes sociales del día. En las reuniones de la alta sociedad, hacerse notar era esencial y la apariencia era lo más importante.



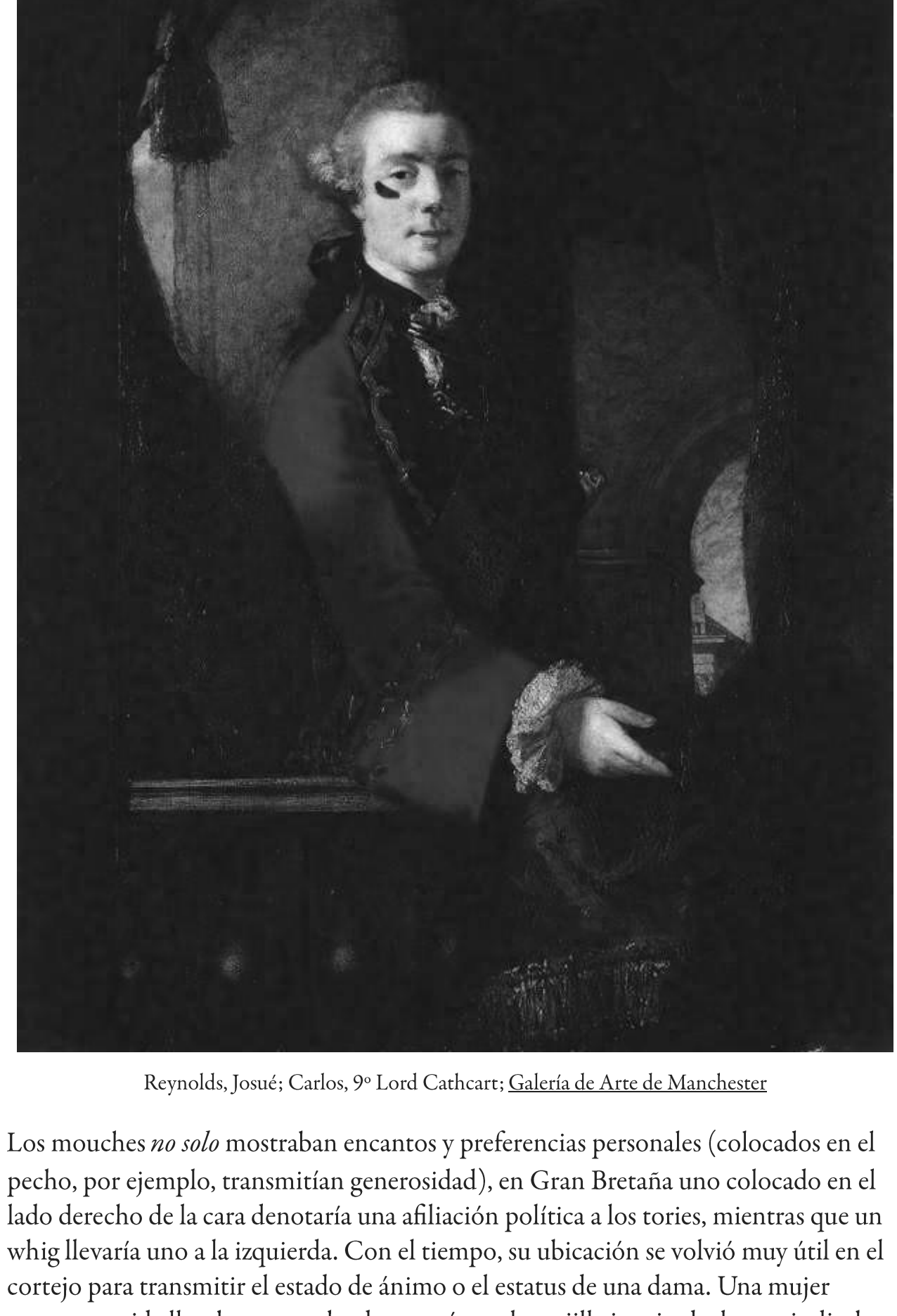
Era la época del 'orgullo y el prejuicio', cada detalle de la apariencia de una persona transmitía información sobre su estatus; desde la tela, el patrón, la línea, el tejido y el color hasta el corte y el rizo de su vestido decían algo sobre ellos. Pelucas escandalosamente altas, elaboradas y empolvadas, zapatos enojados y bolsos adornados señalaban su posición en la jerarquía social. La pieza central de esta transmisión pública era, por supuesto, el rostro, la pantalla de visualización emocional y el centro de comunicaciones hacia el que gravitarían todas las atenciones. Sin duda, este era el lugar privilegiado para agregar mensajes adicionales para transmitir su posición



Siglo XIX Boîtes a Mouches francesas



Un mouche habría sido hecho de satén, terciopelo, cuero e incluso piel de ratón y aplicado con pegamento. Las formas eran fantásticas e infinitas: lunas, estrellas, corazones, cuadrados, puntos, flores y barcos, incluso se había informado de un elaborado carruaje tirado por caballos. Sin embargo, a pesar de estas interpretaciones artísticas, la ubicación (en lugar de la forma de un mouche) era más importante y se podían intercambiar y barajar alrededor de la cara según lo exigiera la ocasión. Los mouches se guardaban en exóticos, pequeños, finamente elaborados y lujosamente decorados en soportes de oro y marfil llamados *boîtes à mouche* ('cajas de moscas' en inglés) y estas pequeñas cajas eran a menudo verdaderas obras de arte por derecho propio, no muy diferentes de una caja de rapé o una caja de puros. La producción de mouches y sus *boîtes* era una industria en auge.



Retrato de María Casimire de Polonia, por un artista italiano desconocido, 1750

El arte de la colocación de los mouches y su decisión sobre la cantidad requería habilidad y gusto: demasiados parches eran despreciosos, demasiados pocos; Pasado de moda, y un mal arreglo puede haber distraído o incluso comprometido la belleza natural de uno. Un comentarista francés (anónimo) del día escribió:

*"Las mujeres que querían crear la impresión de picardía les metían cerca de la comisura de la boca; los que querían coquetear elegían la mejilla; los enamorados ponen un lugar hermoso al lado del ojo; una mancha en la barbilla indicaba picardía o alegría, una mancha en la nariz descaro; El labio era preferido por la dama coqueta, y la frente estaba reservada para los orgullosos".*



Reynolds, Josué; Carlos, 9º Lord Cathcart; Galería de Arte de Manchester

Los mouches *no solo* mostraban encantos y preferencias personales (colocados en el pecho, por ejemplo, transmitían generosidad), en Gran Bretaña uno colocado en el lado derecho de la cara denotaría una afiliación política a los tories, mientras que un whig llevaría uno a la izquierda. Con el tiempo, su ubicación se volvió muy útil en el cortejo para transmitir el estado de ánimo o el estatus de una dama. Una mujer comprometida llevaba un parche de corazón en la mejilla izquierda, lo que indicaba que se hablaba por ella y, una vez casada, llevaba el parche a la derecha. Uno colocado por el raballo del ojo indicaba que el usuario era apasionado. A la posición del bigote también se le atribuían nombres sugerentes, por ejemplo, si tenía uno colocado en la frente, era *la majestuese*, y *la coquette* (coqueta) si se llevaba en los labios. En la nariz era *l'impudico* y si se usaba en la sien, se le consideraba *l'assassin* y se le consideraba más digno. *La galante* colocó un parche en la mejilla y *la discreta* debajo del labio inferior, mientras que *l'enjouée* usó uno en el pliegue inferior de la mejilla para indicar alegría.

Los mouches eran, por supuesto, extremadamente populares en Francia, la nación más poderosa, elegante y extravagante de la época. Inevitablemente, estos parches se usaban una o dos discretamente, mientras que otras usaban tantas que parecían estar cubiertas de moscas. Henri Mission, otro francés, informó sorprendentemente en 1719:

*"El uso de parches no es desconocido para las damas francesas; pero la que los lleva debe ser joven y hermosa. En Inglaterra, jóvenes, viejos, guapos, feos, todos son repartidos hasta que se postran en la cama. A menudo he contado quince parches, o más, sobre el rostro moreno y arrugado de una vieja bruja, sesenta y diez, y más.*



Detalle de William Hogarth del grabado El progreso de la ramera

La moda del blanqueamiento de la piel continuó hasta bien entrado el siglo XIX, especialmente para las mujeres. A medida que la tendencia se filtraba a través de las filas de la sociedad, los agentes blanqueadores de la piel pueden haber sido menos tóxicos, menos costosos y menos efectivos, pero las cicatrices de la enfermedad y la violencia que oscurecieron fueron más abundantes. El uso liberal de parches por parte de prostitutas, rastrillos y similares, parece haber alejado a la alta sociedad de la aplicación de mouches, pero se apegaron a sus costosas pociones y tratamientos venenosos para blanquear la piel. El blanqueamiento facial que requería el uso de compuestos de plomo y arsénico finalmente desapareció a finales del siglo XIX cuando se comenzaron a comprender los efectos tóxicos de estos compuestos envenenantes.

